

Ellen G. White Estate

SPECIAL TESTIMONIES FOR MINISTERS AND WORKERS—NO. 5

ELLEN G. WHITE

**Testimonios especiales
para ministros y
obreros—Nro. 5**

Elena de White

1896

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este libro	i
El carácter de nuestro trabajo.	4
Métodos Apropriados en el	5
Trabajo Principios Correctos.	6
Nuestro deber de prolongar la obra.	7
El mal de los sermones largos.	9
La obra manifiesta del Espíritu Santo en Battle Creek College		11
Conociendo a Dios.	dieciséis
Calificaciones Esenciales para la Obra de Dios. . . .	17

El carácter de nuestro trabajo

La mayor obra está ante nosotros. El peligro que amenaza nuestra utilidad , y que resultará en nuestra ruina, si no se ve y se vence, es el egoísmo, que da una mayor estimación a nuestros planes, nuestras opiniones y nuestros trabajos, y se mueve independientemente de nuestros hermanos. "Consulten juntos" han sido las palabras repetidas por los ángeles una y otra vez.

Satanás puede moverse a través de la mente de un hombre para desviar las cosas de su cauce apropiado; puede tener éxito con dos que ven las cosas bajo una luz similar; pero con varias mentes alistadas, hay mayor seguridad contra sus artimañas. Cada plan será más susceptible de ser visto desde todos los ángulos, cada avance será más cuidadosamente estudiado, de modo que no será tan probable emprender ninguna empresa que traiga confusión, perplejidad y derrota a la obra en la que estamos comprometidos. En la unión está la fuerza; en la división hay debilidad y derrota. Dios está sacando a un pueblo y preparándolo para la traslación. ¿Somos centinelas de Dios los que estamos actuando una parte en esta obra ? ¿Estamos uniendo nuestras fuerzas? ¿Estamos dispuestos a convertirnos en servidores de todos? ¿Estamos imitando el gran Patrón?

Métodos apropiados en el parto

No se puede introducir la verdad de manera casual entre la gente de color, ni se puede dar consejos a los creyentes ya los que enseñan la verdad, para que sean presuntuosos. Cuando llegue el período [4] en los estados del sur para hacer lo que hicieron los tres dignos que rehusaron inclinarse ante la imagen de Nabucodonosor, ese tiempo presentará decisiones a favor o en contra de los mandamientos de Dios. No hay necesidad de cerrar nuestro propio camino por completo. Se hará más difícil trabajar los muchos campos que aún no han sido tocados. Nuestra política es: no hacer prominentes las características objetables de nuestra fe, que chocan más decididamente contra las prácticas y costumbres de la gente, hasta que el Señor le dé a la gente una oportunidad justa de saber que somos creyentes en Cristo, que hacemos creer en la divinidad de Cristo, y en su preexistencia. Insistamos en el testimonio del Redentor del mundo . “Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Hay necesidad de guardar estrictamente la palabra que la pluma traza sobre el papel. Que el Señor nos ayude a aprender en la escuela de Cristo su mansedumbre y humildad.

Si la Majestad del cielo guardó cada una de sus palabras para que no despertara el espíritu de Satanás y de los ángeles caídos, ¡cuánto más cuidado deberíamos tener en todas las cosas!

Principios correctos

Debo hablar a mis hermanos, de cerca y de lejos. No puedo callar. No están trabajando en los principios correctos. Los que ocupan puestos de responsabilidad no deben sentir que su puesto de importancia los convierte en hombres de juicio infalible. Todas las obras de los hombres están bajo la jurisdicción del Señor. Será del todo seguro para los hombres considerar que hay conocimiento con el Altísimo. Los que confían en Dios y en su sabiduría, y no en la propia, van por caminos seguros. Nunca se sentirán autorizados a poner bozal ni siquiera al buey que trilla; y cuán ofensivo [5] es para los hombres controlar al agente humano que está en sociedad con Dios, y a quien el Señor Jesús ha dicho: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os daré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. porque mi yugo es suave y mi carga ligera”. “Nosotros somos colaboradores de Dios: vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.”

Nuestro deber de extender la obra

Que las fuerzas se pongan a trabajar para despejar nuevos terrenos, para establecer nuevos intereses vivos dondequiera que se pueda encontrar una oportunidad. Que los hombres aprendan a orar fervientemente, breve y directamente al grano. Que aprendan a hablar del Redentor del mundo, a enaltecer al Hombre del Calvario cada vez más alto. Transplante árboles de su vivero densamente plantado. Dios no se glorifica al centrar ventajas tan inmensas en un solo lugar. Necesitamos viveristas sabios que trasplantarán árboles a diferentes localidades y les darán ventajas para que puedan crecer. Es un deber positivo ir a regiones más allá. Reúna a los trabajadores que posean un verdadero celo misionero y déjelos ir a difundir la luz y el conocimiento a lo largo y a lo ancho. Que lleven los principios vivos de la reforma pro salud a comunidades que en gran medida ignoran lo que deben hacer. Que hombres y mujeres enseñen estos principios a clases que no pueden tener las ventajas del gran Sanatorio de Battle Creek. Es un hecho que la verdad de los cielos ha llegado a conocimiento de miles por medio de la influencia del Sanatorio, sin embargo, hay una obra por hacer que ha sido descuidada. Nos alienta ver el trabajo que se está realizando en Chicago y en algunos otros lugares. Pero hace años se debió repartir la gran responsabilidad que está centrada

Se anima a la gente a que se centre en Battle Creek, y ellos [6] pagan su diezmo y dan su influencia para la edificación de una Jerusalén moderna que no es según el orden de Dios. En esta obra, otros lugares quedan apartados de las facilidades que deberían tener. Agrandaos, esparcid si; pero no en un solo lugar. Sal y establece centros de influencia en lugares donde no se ha hecho nada, o casi nada. Rompe tu masa consolidada; difunde los rayos salvadores de la luz, y derrama luz en los rincones oscuros de la tierra. Hay que hacer una obra como la que se describe como un águila removiendo su nido. "Tranquilo estuvo Moab desde su juventud, y sobre sus heces ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni estuvo en cautiverio; por tanto, su sabor quedó en

él, y su olor no ha cambiado.” Este es el caso de muchos cristianos que vienen a Battle Creek. Muchos tienen un celo espasmódico, pero es como un meteoro que cruza los cielos y se apaga. Que los propios obreros de Dios, que tienen su causa en el corazón, hagan algo por el campo del Sur. Que los mayordomos de Dios no se contenten con tocarlo con la punta de los dedos. Que los que están en el corazón del trabajo planifiquen para el campo con seriedad. Has hablado de ello; pero ¿qué estáis haciendo como mayordomos de los recursos de Dios?

¿Nos ha dado Dios una obra que hacer? ¿Nos ha mandado Dios ir en medio de influencias opuestas y convertir a los hombres del error a la verdad? ¿Por qué los hombres y mujeres que se han reunido con tanta frecuencia en las grandes asambleas de Battle Creek no han puesto en práctica la verdad que han oído? Si hubieran impartido la luz que habían recibido, ¡qué transformación de carácter habríamos visto! Por cada gracia impartida, Dios habría dado gracia. La obra que se ha hecho por ellos no ha sido apreciada como debería haber sido, o [7] habrían ido a los lugares oscuros de la tierra, y derramado la luz que Dios ha derramado sobre ellos. Habrían dado al mundo el mensaje de la justicia de Cristo por medio de la fe, y su propia luz se habría vuelto más y más clara, porque Dios habría obrado con ellos. Muchos se han ido a la tumba por error, simplemente porque aquellos que profesaron la verdad no han podido comunicar el precioso conocimiento que han recibido. Si la luz que ha brillado sobreabundantemente en Battle Creek se hubiera difundido, habríamos visto a muchos levantarse para convertirse en colaboradores de Di

El mal de los sermones largos

Querido hermano -----,

Los que serán portavoces de Dios deben saber que sus labios han sido tocados con un carbón encendido del altar, y presentar la verdad en la demostración del Espíritu. Pero los discursos extensos son una carga para el orador y una carga para los oyentes que tienen que sentarse tanto tiempo. La mitad del asunto presentado sería de mayor beneficio para el oyente que la gran masa vertida por el orador. Lo que se habla en la primera hora es de mucho más valor si el sermón termina entonces que las palabras que se hablan en una media hora adicional. Hay un entierro del asunto que ha sido presentado.

Este tema se me ha presentado una y otra vez, que nuestros ministros estaban cometiendo errores al hablar hasta el punto de desgastar la primera impresión fuerte hecha sobre los oyentes. Se presenta una masa tan grande de materia que no pueden retener ni digerir, que todo parece confuso.

He mantenido esto delante de nuestros hermanos ministros, y les he suplicado que no prolonguen sus discursos. Se han hecho algunas mejoras en este terreno, con los mejores resultados. Pero pocos discursos han superado la hora.

Mientras estaba en América, la luz me fue dada en la temporada de la noche [8] concerniente a ti mismo. Usted había estado hablando mucho y todavía sentía que no había dicho todo lo que deseaba decir y estaba pidiendo un poco más de tiempo. Alguien con dignidad y autoridad se paró frente a ti, mientras estabas en el púlpito, y dijo: Has dado a la gente una gran cantidad de asuntos para considerar; la mitad de lo que has dado sería de mucho mayor beneficio que el todo. Si es energizado por el Espíritu Santo, debe causar una impresión en el oyente humano. El Espíritu Santo obra en el hombre, pero si hay puntos vitales que señalar, que son esenciales para que el oyente se los lleve, un tren de palabras está borrando esa fuerte impresión, vertiendo en la vasija más de lo que puede retener, y es tanto esfuerzo perdido. Para reservar la última mitad para ser

presentado cuando la mente esté fresca para recibirlo, se irán recogiendo los fragmentos, para que nada se pierda.

La verdad es un poder precioso y vitalizador. Es la entrada de la palabra que da luz y entendimiento a los simples. La verdad debe decirse clara, lentamente, con fuerza, para que pueda impresionar al oyente. Cuando se presenta la verdad en cualquier línea, es esencial que se entienda, para que se reciba todo su alimento precioso, el pan de vida, el maná del cielo. Que cada fragmento sea recogido, que nada se pierda. En la presentación de la verdad al predicar la palabra, es importante que nada se pierda para el oyente receptivo. El Señor Jesús está representado por el Espíritu Santo, y busca asegurar la admisión en la mente; y la convicción llega al corazón ya la conciencia; pero el exceso de materia que se da es perjudicial en su efecto; borra la impresión previamente hecha. Habla corto y crearás un interés por escucharlo una y otra vez.

[9] Es especialmente cierto que los temas nuevos y sorprendentes no deben presentarse a la gente con demasiada extensión. En cada discurso que se dé, que haya una aplicación de la verdad al corazón, para que todo aquel que oiga, entienda, y que los hombres, las mujeres y los jóvenes lleguen a estar vivos para Dios. Traten de llevar a todos, desde el más pequeño hasta el más grande, a buscar la palabra; porque el conocimiento de su gloria ha de llenar toda la tierra como las aguas cubren el mar.

La obra manifiesta del Espíritu Santo en la batalla

universidad de la cala

“Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco de tiempo está la luz entre vosotros. Andad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe adónde va. Mientras tengáis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz”. Algunos hombres del Colegio de Battle Creek tienen una idea falsa de lo que constituye el deber. El Señor Dios del cielo ha hecho que su Espíritu Santo de vez en cuando se mueva sobre los alumnos de la escuela, para que lo reconozcan en todos sus caminos, para que él dirija sus veredas. A veces la manifestación del Espíritu Santo ha sido tan decidida que se olvidan los estudios, y el Maestro más grande que el mundo haya conocido jamás hizo oír su voz, diciendo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os daré descansas. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. El Señor llamó a la puerta de los corazones, y vi que los ángeles de Dios estaban presentes. No parecía haber ningún esfuerzo especial por parte de los maestros para influir en los estudiantes para que prestaran atención a las cosas de Dios, pero Dios tenía un Vigilante en la escuela, y aunque su presencia no se veía, su influencia era perceptible. Una y otra vez ha habido señales manifiestas de la [10] presencia del santo Vigilante en la escuela. Una y otra vez la voz de Jesús ha hablado a los estudiantes, diciendo: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”.

El Señor ha estado esperando por mucho tiempo para impartir las mayores y más verdaderas alegrías al corazón. A todos aquellos que lo miran con corazones indivisos, él los bendecirá grandemente. Aquellos que lo han mirado así han captado puntos de vista más claros de Jesús como el portador de sus pecados, su sacrificio suficiente, y se han escondido en la hendidura de la peña, para contemplar al Cordero de Dios que quita los pecados de la humanidad. mundo. Cuando tenemos un sentido de su sacrificio todo-suficiente, nuestros labios se sintonizan con el

los temas de alabanza más altos y elevados. Cuando los estudiantes contemplaron así a Jesús, la suspensión de sus estudios no se contó como pérdida. Estaban vislumbrando al que es invencible. Ellos buscaron fervientemente al Dios vivo, y el carbón encendido del perdón fue puesto en sus labios. El Espíritu Santo obró no sólo por aquellos que habían perdido su primer amor, sino también por las almas que nunca se habían puesto del lado del Señor. El Santo Vigilante atrajo estas almas, para que pudiera haber una reunión con Jesucristo. El Espíritu Santo obró para que se distinguiera la presencia del Señor y se reconociera su obra. Las señales de su gracia y favor provocaron regocijo en los corazones de aquellos que fueron así bendecidos, y se supo que la salvación de Dios estaba entre su pueblo. Los rayos brillantes del Sol de Justicia brillaban en las cámaras del corazón y la mente.

La manifestación del Espíritu Santo fue similar a su manifestación en los días de Samuel y Saúl en la escuela de los profetas. En una ocasión se derramaron lluvias de gracia, y todos los [11] reunidos profetizaban. Saúl se acercó, y aunque cuando llegó estaba lleno de un espíritu inquieto, envidioso y celoso a causa de David, sin embargo, captó el espíritu que animaba a los que alababan a Dios, y también cantó alabanzas. La palabra de la pregunta salió: "¿Está Saúl también entre los profetas?" El Señor sería glorificado si en nuestras escuelas se escucharan aleluyas de regocijo. Los dispuestos y obedientes que han recibido la enseñanza del Espíritu Santo se regocijarán en el Señor, diciendo: "¡Den gracias al Señor; porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia." Si el pueblo de Dios apreciara correctamente las bendiciones temporales y espirituales que el Señor ha derramado sobre ellos por medio de Jesucristo, la alabanza continua estaría en sus labios. Hemos tenido una experiencia de liberación de la esclavitud espiritual similar a la de los israelitas que fueron liberados de la esclavitud de Egipto. ¿No se han roto las cadenas de la opresión y se han abierto ante nosotros Mares Rojos de imposibilidades? ¿No hemos sido alimentados con maná del cielo? ¿No han llegado al alma las palabras de Cristo: "Este es el pan que descende del cielo, para que el hombre coma de él, y no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual daré por la vida del mundo"? N

han de deleitarse continuamente con este maná celestial. Debemos beber continuamente del agua de vida. Jesús dice: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba".

¿No sería bueno para nosotros observar días festivos para Dios, cuando podríamos revivir en nuestra mente el recuerdo de su trato con nosotros? ¿No sería bueno considerar sus bendiciones pasadas, recordar las impresionantes advertencias que han llegado a nuestras almas, para que no nos olvidemos de Dios? El mundo tiene muchas festividades, y los hombres se enfrascan en los juegos, en las carreras de caballos, en los juegos de azar, [12] en fumar y en la embriaguez. Muestran claramente bajo qué bandera están de pie. Hacen evidente que no están bajo el estandarte del Príncipe de la Vida, sino que el príncipe de las tinieblas los gobierna y los controla. ¿No tendrá el pueblo de Dios con más frecuencia santas convocatorias para agradecer a Dios por sus ricas bendiciones?

¿No encontraremos tiempo para alabar a Cristo por su descanso, paz y gozo, y manifestar mediante acciones de gracias diarias que apreciamos el gran sacrificio hecho por nosotros, para que podamos ser partícipes de la naturaleza divina? ¿No hablaremos del futuro descanso en el paraíso de Dios, y hablaremos del honor y la gloria reservados para los siervos de Jehová? "Mi pueblo habitará en habitación de paz, en habitaciones seguras y en lugares de descanso tranquilos". Estamos rumbo a casa, buscando un país mejor, incluso celestial.

El mundo está lleno de emoción. Los hombres actúan como si se hubieran vuelto locos por cosas bajas, baratas e insatisfactorias. ¡Cuán emocionados los he visto por el resultado de un partido de cricket! He visto las calles de Sydney densamente atestadas por cuerdas, y al preguntar cuál fue la razón de la emoción, me dijeron que se debía a que algún jugador experto de cricket había ganado el juego. Me sentí disgustado. ¿Por qué los elegidos de Dios no son más entusiastas? Están luchando por una corona inmortal, luchando por un hogar donde no habrá necesidad de la luz del sol o de la luna, o de una vela encendida; porque el Señor Dios las alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos. Tendrán una vida que se mide con la vida de Dios; pero la vela de los impíos será apagada en ignominiosas tinieblas, y entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.

¿Por qué no debemos esperar que el Santo Vigilante venga a nuestro [13] ¿escuelas? Nuestros jóvenes están allí para recibir una educación a fin de que puedan hacer todo lo posible para adquirir un conocimiento del Dios Altísimo,

y para darlo a conocer como el único Dios verdadero. Están allí para aprender a presentar a Cristo como un Salvador que perdona los pecados. Están allí para recoger preciosos rayos de luz, para que puedan difundir la luz nuevamente. Están allí para manifestar la bondad amorosa del Señor, para hablar de su gloria, para proclamar las alabanzas de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Aquellos que sean fieles serán vestidos con túnicas blancas, tendrán palmas de la victoria en sus manos y estarán en los atrios celestiales. Juan dice: “Miré , y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, estaba de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y palmas en sus manos; y clamó a gran voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Co

Una y otra vez el mensajero celestial ha sido enviado a la escuela. Cuando su presencia ha sido reconocida, la oscuridad ha huido, y la luz ha resplandecido, y los corazones han sido atraídos hacia Dios. Las últimas palabras de Cristo a Juan fueron: “Y el espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Que venga el que tiene sed. y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” Cuando respondemos a Dios y decimos: “Señor, venimos”, entonces con gozo sacaremos agua de las fuentes de la salvación. ¿No guardaremos fiestas santas para Dios? ¿No mostraremos que tenemos algún entusiasmo en su servicio? Con el gran y ennoblecedor tema de la salvación ante nosotros, ¿seremos tan fríos como estatuas de mármol? Si los hombres pueden emocionarse tanto por un partido

[14] de cricket, o por una carrera de caballos, o por tonterías que no traen ningún bien a nadie, ¿debemos permanecer impasibles cuando el plan de salvación se despliegue ante nosotros? Que la escuela y la iglesia tengan de ahora en adelante fiestas de regocijo en el Señor.

No recomiendo las fiestas de placer donde los jóvenes se reúnen por mera diversión, para entablar charlas baratas y sin sentido, y donde se escuchan risas ruidosas y ruidosas. No recomiendo este tipo de reuniones, donde hay una deshonra y el escenario es de debilidad y locura. Muchas veces los jóvenes a quienes las inteligencias celestiales han estado esperando para contarlos como misioneros de Dios, son atraídos a las reuniones por diversión y se dejan llevar por la fascinación de Satanás . En lugar de tener miedo de continuar su asociación con

muchachas cuya profundidad mental se mide fácilmente, cuyo carácter es de un orden barato, se enamoran de ellas y se comprometen. Satanás sabe que si estos jóvenes se comprometen con mujeres jóvenes irreligiosas, de mentalidad mezquina, amantes de los placeres, de mentalidad mundana, se atarán a piedras de tropiezo. Su utilidad se verá en gran parte paralizada, si no completamente destruida. Incluso si los jóvenes mismos logran rendirse sin reservas a Dios, se darán cuenta de que están gravemente paralizados por estar atados a una esposa inculta, indisciplinada y no cristiana, que está muerta para Dios, muerta para la piedad y muerta para la verdad. santidad.

Sus vidas serán insatisfactorias e infelices. Estas reuniones para divertirse confunden la fe y hacen que el motivo sea confuso e incierto. El Señor no acepta un corazón dividido. Quiere al hombre completo. Él hizo todo lo que hay del hombre. Ofreció un sacrificio completo para redimir el cuerpo y el alma del hombre. Lo que Él requiere de aquellos a quienes ha creado y redimido, se resume en estas palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda [15] tu alma, y con toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Dios no aceptará nada menos que esto.

conociendo a dios

“Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado una fe tan preciosa como la nuestra por la justicia de Dios y de nuestro Salvador Jesucristo; Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de Jesús nuestro Señor.” Estas preciosas palabras son dirigidas a aquellos que han obtenido una fe tan preciosa como la nuestra a través de la justicia de Dios y de nuestro Salvador Jesucristo. Para darnos cuenta de la grandeza de la promesa, debemos saber, por conocimiento experimental, quién está detrás de la promesa. “Así dice el Señor: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas; mas el que se gloría, gloríese en esto, en entenderme y conocerme, que yo soy el Señor, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas me agradan, dice el Señor.”

Requisitos esenciales para la obra de Dios

En su palabra el Señor enumera los dones y las gracias que son indispensables para todos los que se relacionan con su obra. No nos enseña a ignorar el saber ni a despreciar la educación, pues cuando está controlada por el amor y el temor de Dios, la cultura intelectual es una bendición; sin embargo, esto no se presenta como la calificación más importante para el servicio de Dios. Jesús pasó por alto a los sabios de su tiempo, a los hombres de educación y posición, porque eran tan orgullosos y autosuficientes en su jactanciosa superioridad que no podían compadecerse de la humanidad doliente, y hacerse colaboradores del Hombre de Nazaret. En su fanatismo se burlaron de ser enseñados por Cristo. el [16] El Señor Jesús quisiera tener hombres conectados con su obra que apreciaran esa obra como sagrada; entonces pueden cooperar con Dios. Serán canales sin obstrucciones a través de los cuales su gracia puede fluir. Los atributos del carácter de Cristo sólo pueden impartirse a aquellos que desconfían de sí mismos. La más alta educación científica no puede por sí misma desarrollar un carácter semejante al de Cristo. Los frutos de la verdadera sabiduría vienen solo de Cristo.

Cada trabajador debe probar sus propias calificaciones por la palabra de Dios. ¿Tienen los hombres que manejan las cosas sagradas una comprensión clara, una percepción correcta de las cosas de interés eterno? ¿Consentirán en ceder a la obra del Espíritu Santo? ¿O se dejan controlar por sus propias tendencias hereditarias y cultivadas? Todo se convierte en examinarse a sí mismos, si están en la fe.

Quienes ocupan puestos de confianza en la obra de Dios, deben tener siempre presente que estos puestos implican una gran responsabilidad. La ejecución correcta de la obra solemne para este tiempo, y la salvación de las almas relacionadas con nosotros de cualquier manera, dependen en gran medida de nuestra propia condición espiritual. Todos deberían cultivar un vivo sentido de su responsabilidad; porque su propio bienestar presente y su destino eterno serán decididos por el espíritu que atesoran. Si el yo está entretejido en la obra, es como la ofrenda de un fuego extraño en

el lugar de lo sagrado. Tales obreros incurren en el desagrado del Señor. Hermanos, quitad vuestras manos del trabajo, a menos que podáis distinguir el fuego sagrado del común.

No todos los que se han presentado como hombres representativos son caballeros cristianos. Prevalece un espíritu que busca el dominio sobre los demás. Los hombres se consideran autoridad, expresan sus [17] opiniones y aprueban resoluciones sobre asuntos de los que no tienen conocimiento experimental. Algunos que están relacionados con la casa editora de ----- insasocios que les, patale de cada, usando de entienden de lo que hablan.

Se ha cometido gran injusticia y hasta deshonestidad en las reuniones de la junta, al llevar los asuntos ante quienes no tienen la experiencia que les habilite para ser jueces competentes.

Se han puesto manuscritos en manos de hombres para que los critiquen, cuando los ojos de su entendimiento estaban tan cegados que no podían discernir la importancia espiritual del tema que trataban. Más que esto, no tenían un conocimiento real de la fabricación de libros. No habían tenido ni estudio ni práctica en la línea de producciones literarias. Los hombres han juzgado los libros y los manuscritos. puesto imprudentemente en sus manos, cuando deberían haberse negado a servir en tal capacidad. Habría sido honesto de su parte decir: "No tengo experiencia en esta línea de trabajo, y ciertamente debería ser injusto conmigo mismo y con los demás al dar mi opinión.

Disculpen, hermanos; en lugar de instruir a otros, necesito que alguien me enseñe a mí". Pero esto estaba lejos de sus pensamientos. Se expresaban libremente sobre temas de los que nada sabían. Las conclusiones han sido aceptadas como opiniones de sabios, cuando eran simplemente opiniones de novicios.

Ha llegado el momento en que, en el nombre y la fuerza de Dios, la iglesia debe actuar por el bien de las almas y por el honor de Dios. La falta de fe firme y de discernimiento en las cosas sagradas debe considerarse suficiente para impedir que cualquier hombre se relacione con la obra de Dios. Así también la complacencia de un temperamento irascible, un espíritu áspero y arrogante, revela que su poseedor no debe ser colocado [18] donde será llamado a decidir cuestiones de peso que afectan la herencia de Dios. Un hombre apasionado no debe participar en el trato con las mentes humanas. No se puede confiar en él para dar forma a asuntos que

tener una relación con aquellos a quienes Cristo ha comprado a un precio infinito. Si se compromete a administrar a los hombres, herirá y magullará sus almas; porque no tiene el tacto fino, la delicada sensibilidad que imparte la gracia de Cristo. Su propio corazón necesita ser ablandado, subyugado por el Espíritu de Dios; el corazón de piedra no se ha convertido en un corazón de carne.

Aquellos que así tergiversan a Cristo, están colocando un molde equivocado sobre la obra; porque alientan a todos los que están conectados con ellos a hacer lo que ellos hacen. Por el bien de sus almas, por el bien de aquellos que están en peligro por su influencia, deben renunciar a sus cargos; porque aparecerá en el cielo el testimonio de que el malhechor tiene la sangre de muchas almas sobre sus vestiduras. Ha hecho que algunos se exasperen, de modo que hayan renunciado a la fe; otros han sido imbuidos de sus propios atributos satánicos, y el mal hecho es imposible de estimar. Sólo aquellos que manifiestan que sus corazones están siendo santificados a través de la verdad, deben ser retenidos en puestos de confianza en la obra del Señor.

Que todos consideren que cualquiera que sea su empleo, deben representar a Cristo. Con firme propósito procure todo hombre tener la mente de Cristo. Especialmente aquellos que han aceptado la posición de directores o consejeros deben sentir que se les requiere ser caballeros cristianos en todos los aspectos. Mientras que en el trato con los demás, siempre debemos ser fieles, no debemos ser groseros. Las almas con las que tenemos que tratar son posesión comprada por el Señor, y no debemos permitir que ninguna expresión apresurada y arrogante se escape de los labios. Hermanos, tratad a los hombres como hombres, no como sirvientes, para que se os dé órdenes según vuestra voluntad. El que se deja llevar por un espíritu áspero y arrogante, podría [19] convertirse en pastor de ovejas, como lo hizo Moisés, y así aprender lo que significa ser un verdadero pastor. Moisés obtuvo en Egipto una experiencia como poderoso estadista y como líder de los ejércitos, pero no aprendió allí las lecciones esenciales para la verdadera grandeza. Necesitaba una experiencia en deberes más humildes, para que pudiera convertirse en un cuidador, tierno con todo ser viviente. Al cuidar los rebaños de Jetro, sus simpatías se dirigieron hacia las ovejas y los corderos, y aprendió a proteger a estas criaturas de Dios con el más tierno cuidado. Aunque su voz nunca podría quejarse de maltrato, su actitud podría mostrar mucho. Dios cuida de todas las criaturas que ha hecho. En

trabajando para Dios en esta humilde estación, Moisés aprendió a ser un tierno pastor para Israel.

El Señor quiere que aprendamos una lección también de la experiencia de Daniel. Hay muchos que podrían llegar a ser hombres valientes si, como este fiel hebreo, dependieran de Dios para obtener la gracia de ser vencedores, y la fuerza y eficiencia en sus labores. Daniel manifestó la más perfecta cortesía, tanto para con sus mayores como para con los jóvenes. Se presentó como testigo de Dios y procuró seguir un curso tal que no se avergonzara de que el Cielo escuchara su palabra o contemplara sus obras. Cuando a Daniel se le pidió que participara de los lujos de la mesa del rey, no se enfureció, ni expresó su determinación de comer y beber como quisiera.

Sin pronunciar una sola palabra de desafío, llevó el asunto a Dios. Él y sus compañeros buscaron la sabiduría del Señor, y cuando terminaron de orar fervientemente, tomaron su decisión. Con verdadero coraje y cortesía cristiana, Daniel presentó el caso al oficial que los tenía a cargo, pidiéndole que les concediera una dieta sencilla. Estos jóvenes sintieron que sus principios religiosos estaban en juego [20] y confiaron en Dios a quien amaban y servían. Su petición fue concedida, porque habían obtenido el favor de Dios y de

hombres.

Los hombres en toda posición de confianza necesitan tomar su lugar en la escuela de Cristo y prestar atención al mandato del gran Maestro: “Aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. porque mi yugo es suave y mi carga ligera”. No tenemos excusa para manifestar un rasgo de carácter incorrecto. “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. En tu trato con los demás, cualquier cosa que veas u oigas que necesite ser corregida, primero busca al Señor por sabiduría y gracia, para que al tratar de ser fiel, no seas grosero. Pídele que te dé la dulzura de Cristo; entonces serás fiel a tu deber, fiel a tu puesto de confianza y fiel a Dios, un mayordomo fiel, venciendo las tendencias naturales y adquiridas al mal.

Nadie sino un cristiano de todo corazón puede ser un perfecto caballero; pero si Cristo mora en el alma, su espíritu se revelará en la manera, las palabras y las acciones. La mansedumbre y el amor atesorados en el corazón, aparecerán en la abnegación, en la verdadera cortesía. Tales trabajadores serán la luz del mundo.